

BACHILLERATO ELEMENTAL UNIFICADO

Orientaciones complementarias para la Enseñanza religiosa en el primer curso

Por la COMISION EPISCOPAL DE ENSEÑANZA (*)

OBSERVACIONES PREVIAS

1.ª Estas ORIENTACIONES COMPLEMENTARIAS se ofrecen, según indica su nombre, como complemento del programa del primer curso de Religión para el Bachillerato Elemental publicado por el Secretariado Nacional de Catequesis juntamente con los nuevos Cuestionarios Oficiales, en la colección "Documentos", número 1. Consiste este complemento en explicitar convenientemente el contenido de dicho programa y dar indicaciones sobre el modo de aplicarlo a nuestras clases de Religión, las cuales, sin perder su carácter de docencia religiosa, deberán convertirse en catequesis vivas de la Palabra de Dios.

2.ª Los destinatarios directos de estas Orientaciones son los profesores de Religión, tanto sacerdotes como religiosos, religiosas y seglares, con el fin de ayudarles en su tarea, no siempre fácil, de transmitir con fidelidad y eficacia la Palabra de Dios, concretada a efectos docentes en un determinado programa. Es, pues, bajo el concepto de ayuda como se presentan estas Orientaciones, no como dirección única, ni, mucho menos, como imposición obligatoria. Se ofrece un camino seguro a seguir. Pero en modo alguno se quiere coartar la libertad de los profesores en la elección de otras posibilidades que caben dentro del mismo programa.

3.ª Los epígrafes bajo los cuales se ofrecen las distintas orientaciones dentro de cada uno de los apartados del programa son los siguientes:

- A) Mensaje del Señor.
- B) Fuentes:
 - a) Biblia
 - b) Liturgia
 - c) Magisterio de la Iglesia.

(*) Por la Comisión Episcopal de Enseñanza —Secretariado Nacional de Catequesis— ha sido publicado un folleto con Orientaciones complementarias al Programa de Religión (primer curso) del Bachillerato Elemental Unificado, redactado por la misma Comisión y que insertamos en nuestro número de Enero. Dado el interés que dichas Orientaciones puedan tener para los Profesores de la disciplina, hemos solicitado la autorización oportuna —que la Comisión indicada nos ha concedido— para recogerlas esencialmente en nuestra Revista, como lo haremos en varios números sucesivos, a partir de este mes. A quienes interesen completas las mencionadas Orientaciones, podrán dirigirse a la indicada Comisión Episcopal de Enseñanza —Secretariado Nacional de Catequesis— Alfonso XI, 4, Madrid (14).

- C) Objetivo catequético.
- D) Explicitación didáctica esencial.
- E) Notas metodológicas.

4.^a *Mensaje del Señor*: Se incluye bajo este epígrafe el texto del Cuestionario oficial correspondiente a aquel apartado y el del programa que lo desarrolla. Constituye, en síntesis, el contenido de la catequesis. Sin ser literalmente palabra del Señor, se reproduce sintéticamente su mensaje. No es un resumen a memorizar, ni metodológicamente el punto de partida de la catequesis. Es, simplemente, lo que hay que desarrollar como contenido básico.

5.^a *Fuentes*: Se ofrecen aquí los elementos para el desarrollo de la catequesis, es decir, sus distintos lenguajes: bíblico, litúrgico y doctrinal:

a) La *Biblia* ha de ser siempre la fuente principal de la catequesis. Se dan en primer término los textos considerados como fundamentales. Otros tienen carácter complementario, cuya utilización más amplia o restringida dependerá de múltiples circunstancias que sólo el profesor podrá apreciar en cada caso.

b) La *Liturgia*, siendo "la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza" (Const. sobre Sagrada Liturgia, 10) no puede menos de ocupar un lugar importantísimo en la catequesis. Las orientaciones recogen algunos textos y referencias. Pero importa no quedarse en la materialidad de los textos, para llegar hasta la participación activa y consciente en la celebración litúrgica. De aquí el lugar insustituible del canto no sólo por su fuerte poder evocador, sino, sobre todo, como vehículo de nuestra oración y respuesta a la Palabra de Dios.

c) El *Magisterio de la Iglesia* nos lleva a las formulaciones doctrinales acuñadas a lo largo de los siglos en la Iglesia y recogidas en los Símbolos de fe, en los textos de los Concilios y, de modo más sencillo y sistemático, en los catecismos.

6.^a *Objetivo catequético*: El profesor debe conocer con claridad cuál es la meta a donde se dirige su catequesis. El mensaje del Señor no es simplemente materia a aprender. Contiene siempre una llamada que busca al hombre. Este debe escuchar y responder. El objetivo ayudará a descubrir con nitidez esta llamada de Dios y a sugerir las posibles respuestas por parte del hombre, en este caso de nuestros alumnos.

7.^a *Explicitación didáctica esencial*: Partiendo de las fuentes, se desciende aquí a una explicitación del contenido a enseñar, que desarrolle con cierta amplitud la síntesis ofrecida en el texto del Cuestionario y del Programa. Pretende estimular y, en cierta medida, encauzar la reflexión del profesor poniendo a su alcance inmediato una serie de ideas básicas que se consideran el contenido esencial de la catequesis en cuestión. No todos y cada uno de los puntos explicitados han de entrar necesariamente en el cuerpo de la catequesis. Se ofrece una relativa abundancia de material didáctico sobre el cual el buen criterio del profesor sabrá seleccionar lo más acomodado a su catequesis.

8.^a *Notas metodológicas*: En ellas se precisan algunos aspectos que es necesario tener en cuenta para la recta interpretación del contenido y para su aplicación concreta a los alumnos a quienes se dirige. Por lo común, se mantienen dentro de una línea de observaciones generales, sin descender a detalles metodológicos por-menorizados, cuyo tratamiento se reserva para otros instrumentos pedagógicos, tales como guías del profesor, libros de texto, etc.

9.^a Todos los cantos están tomados del cancionero "Cantemos al Señor", que edita el Instituto Pontificio San Pío X, de Tejares (Salamanca).

I

I. MENSAJE DEL SEÑOR

1. **Dios Padre todopoderoso, en el que vivimos, nos movemos y somos** (Act 17, 28), **y al que podemos llamar "Padre nuestro"**.

Antes que el mundo existiese, ya existía Dios, "vestido de esplendor y majestad, arropado de luz como de un manto" (Sal 104, 1-2).

Un Dios que todo lo puede, de quien procede el ser y la vida y a quien tienden todas las cosas finalmente.

Nada se mueve si El no da el movimiento, y su presencia invisible penetra los espacios.

Es sobre todo un Dios de bondad, a quien con toda verdad llamamos "Padre". Padre del Verbo, que es su Hijo, Jesucristo, quien se complacía en llamar a Dios "Padre suyo".

Y "Padre nuestro", a quien los cristianos invocamos, confiando todos nuestros cuidados a su providencia amorosa.

II. FUENTES DE ESTAS CATEQUESIS

a) BIBLICAS

Fundamentales:

Sal 104, 1-2: Antes que existiese el mundo, ya existía Dios vestido de esplendor y majestad.

Act 17, 24-28: Creemos en el Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él, que es el Señor del cielo y de la tierra, y en el cual vivimos, nos movemos y existimos.

Mt 6, 9-13: Hablamos con Dios diciendo "Padre nuestro".

Mt 6, 25 s.: Los cristianos ponemos nuestra confianza en Dios y seguimos la recomendación del Señor: "No os preocupéis por vuestra vida..."

Complementarios:

Sal 18, 1-4: Yahvé es mi roca, mi baluarte, mi libertador, mi Dios.

Mt 7, 7-11: Oramos con confianza, porque el Señor ha dicho: "pedid y recibiréis..."

Rom 8, 14-18: Somos hijos de Dios gracias al Espíritu que nos enseña a decir: "¡Abba, Padre!"

b) LITURGICAS

En la misa nos preparamos para la comunión con la oración del "Padrenuestro".

Confesamos nuestra fe diciendo: "Creo en Dios Padre..."

En las oraciones litúrgicas nos dirigimos a Dios Padre por medio de Jesucristo.

Cantos:

"Padrenuestro" (mozárabe G I o G I bis).

Salmo 104 (N 5).

c) MAGISTERIO DE LA IGLESIA

El Credo de los apóstoles: "Creo en Dios Padre..."

Catecismo Nacional tercer Grado.

Lección número 5: Dios.

Preguntas números 33, 34, 35, 36, 39, 41, 42, 43, 44, 45.

III. OBJETIVO CATEQUETICO

● Dios se ha revelado a los hombres, nos ha dicho quién es. No debemos, pues, transmitir nuestras ideas humanas acerca de Dios, "demostrar a Dios", sino llevar a conocer a Dios tal como El se ha revelado, por los caminos accesibles a los muchachos y que conducen al Dios vivo y verdadero de la Revelación.

● El Dios de la Revelación es un Dios vivo, personal, que quiere establecer un diálogo de amistad con cada uno de los hombres y espera de ellos su respuesta. Por

tanto, habrá que ayudar a los muchachos a "reconocer", a "encontrar" a Dios personalmente y comprometerse en los signos de su venida.

● Las actitudes a suscitar en ellos son:

- de confianza (Dios es alguien en quien me fío),
- acción de gracias, adoración, alabanza.

IV. EXPLICITACION DIDACTICA ESENCIAL

Conocemos a Dios a través de la Revelación, hecha progresivamente por El mismo con obras maravillosas, palabras y, particularmente, en Jesucristo, donde manifiesta a los hombres los rasgos íntimos de su ser, su propia personalidad: su paternidad divina.

● Desde las primeras páginas de la Biblia, Dios aparece como un ser **vivo, personal**: habla, llama al hombre, quiere tener unas relaciones muy personales con él. Lo crea a su imagen (Gén 1, 27) y quiere encontrar en él un reflejo fiel de su ser, por eso trabaja Dios continuamente por restaurar y llevar a cabo esta semejanza (Rom, 8, 29).

● Pero no es un Dios paternalista, sino **libre y liberador**: actúa constantemente (Jn 5, 17), crea, hace vivir, obra en el mundo, suscita el ser del hombre en cada instante (Act 17, 28), de tal modo, que no anula su personalidad, sino que, por el contrario, es fuente de vida (Jer 2, 15), de libertad, quiere que se realice transformando el mundo (Gén. 1, 26).

● Y, sobre todo, es un **Dios de amor**: se inclina con amor hacia nosotros. Su providencia es inmediata y personal (Mt 6, 25 ss.). Guía al hombre a través de su conciencia, y cuando el hombre se niega a responderle, sus reproches y castigos son inspirados por su amor y deseo de purificarle (Is 1). Se revela con su Palabra y establece con la criatura un diálogo de amistad. La Revelación es una historia de amistad que pone de manifiesto la fidelidad de Dios y la infidelidad del hombre sellada definitivamente en Jesucristo (Gén 1, 3, 11; Jn 1).

● Jesús, imagen perfecta de Dios, nos revela la **dimensión del amor de Dios como Padre**. Dios Padre nos envía a su Hijo para hacer de nosotros hijos de Dios, participando así en su vida de Hijo de Dios hecho hombre (Gál 4, 4-7). Por eso nuestra relación con Dios Padre debe ser una actitud filial (Mt 6, 9-13, y debe llevarnos a una relación fraternal con los hombres (Jn 13, 34). Resucitado, nos da su Espíritu, que suscita en nosotros los sentimientos de un hijo de Dios para con el Padre (Rom 8, 14-18), y nos introduce en la intimidad de la vida divina, para que lleguemos a alcanzar la santidad de Dios: "Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto" (Mt 5, 48).

● Peso este Dios vivo haciendo vivir, liberador librando, Padre amando, cercano del hombre, aparece al mismo tiempo como **infinitamente grande**, pues todo lo hace

con su Palabra (Gén 1), interviene libremente en la historia sin que nadie ni nada se lo pueda impedir (Rom 8, 28). **Es único**, sin que nadie le pueda igualar. **La santidad**, expresión global de su ser divino, se manifiesta en la gloria sobrecogedora de las Teofanías (Ex 33, 20), pero, sobre todo, en las intervenciones concretas de salvación, las cuales lo revelan como el Santo (Ap 15, 3-5). Ante el hombre efímero **es eterno**, y su eternidad es dinamismo vital inagotable (Sal 104; 90, 1-6). **Su misericordia y su fidelidad** nos superan; sus pensamientos no son los nuestros (Rom 11, 38), y en El se unifica lo que para el hombre aparece contrario, en particular su trascendencia, que no le impiden ser el Dios cercano, más íntimo a nosotros que nosotros mismos.

V. NOTAS METODOLOGICAS

● El muchacho a esta edad desea crecer, en todos los sentidos de la palabra. Para hacerles captar la presencia activa, viva y vivificadora de Dios, habrá que hacerles tomar conciencia de que es Dios quien pone en ellos ese deseo... Todo crecimiento, todo progreso humano, son testimonio de la acción de Dios, que nos quiere más plenamente criaturas suyas siendo más hombres.

Esto supone que nosotros hemos descubierto a Dios presente y activo en nuestra vida, en los acontecimientos. Si Dios es para nosotros un ser vivo, lo será para ellos. Presentemos asimismo la acción de Dios no en pasado, sino en presente: Dios sostiene continuamente el mundo en la existencia.

● Los muchachos son muy positivos y, viviendo en un mundo material, tienen tendencia a reducirlo todo a él. Evitemos, por tanto, materializar la presencia de Dios. Tengamos cuidado en nuestras expresiones para no inducirlos a localizar la presencia de Dios en un espacio. Orientémoslos hacia una presencia espiritual de Dios mediante la experiencia de una presencia humana y uniendo esta presencia a la nuestra: Dios está siempre con nosotros, más bien que Dios está en todas las partes. Recordemos que Dios es espíritu y que su presencia no encuentra los límites que nos impone nuestro cuerpo.

● Presentemos la presencia y la mirada de Dios sobre nosotros a la luz del amor. Hay quienes no hacen alusión a ella sino para impedir hacer el mal o para obtener de los muchachos lo que desean. Dios no es un ser justiciero, sino un Padre que ama. Los remordimientos de su conciencia que comienzan a sentir más intensamente son signos del amor que Dios nos tiene. Al hacer el mal somos nosotros quienes nos alejamos de El. El no se aleja de nosotros. Nos espera siempre como el padre del hijo pródigo.

II

I. MENSAJE DEL SEÑOR

2. **Dios creador de cielo y tierra, que "da a los hombres testimonio perenne de sí en las cosas creadas"** (Const. conciliar sobre Divina Revelación, núm. 9).

"Al principio creó Dios el cielo y la tierra" (Gén. 1, 1), "todas las cosas visibles e invisibles" (Credo).

Todo se hizo por el Verbo y sin El no se hizo nada de cuanto existe (Jn 1, 3).
Obra del amor de Dios y de su bondad son las maravillas del universo que nuestros ojos contemplan.

"Proclaman su gloria las obras de sus manos" (Sal 18, 2-3), "pues fue el autor mismo de la belleza quien las creó" (Sal 13, 3).

La Iglesia nos enseña a invocar "el auxilio del Señor que hizo el cielo y la tierra" (Sal 120, 2), y a cantar los salmos que proclaman sus maravillas.

II. FUENTES DE ESTAS CATEQUESISa) **BIBLICAS****Textos fundamentales:**

Act 17, 24 s.: Dios es el creador del mundo y todo lo que en él hay, con el fin de que el hombre le buscara y le hallara; por más que no se encuentra lejos de nosotros, pues en él vivimos, nos movemos y existimos.

Gén 1, 26 s.: El hombre es llamado por Dios a colaborar en la transformación y perfeccionamiento del mundo, dominando y sometiendo las cosas creadas.

Rom 8, 28: La creación entera espera llegar a alcanzar su plena realización según los designios divinos de salvación.

Jn 1, 3: Jesucristo es creador, porque es la Palabra sin la cual nada se hizo de cuanto existe.

Ef 1, 10: Todo ha sido creado y continúa siendo creado para Jesucristo, modelo y fin de las cosas, para que en El alcance la Salvación.

2 Pe 3, 13: El fin de la creación no es la destrucción, sino la transformación ya iniciada en Jesucristo.

Textos complementarios

Gén 1, 1 s.: Dios, anterior al mundo, es el creador de todas las cosas.

1 Cor 8, 6: Cristo es Aquel por quien existen todas las cosas.

Rom 8, 18-28: La creación espera ser liberada de la corrupción.

b) LITURGICAS

La invocación pidiendo el auxilio del Señor "que hizo el cielo y la tierra" (Sal 120, 2).

Palabras del canon de la Misa: "Por el cual sigues creando todas las bienes, los santificas, los llenas de vida, los bendices y los repartes entre nosotros."

Cantos:

"Bendigamos a Dios" (acción de gracias) (E 10).

"Canto de las criaturas" (G 2 bis).

c) MAGISTERIO DE LA IGLESIA

Credo de la Misa: "Creemos en un solo Dios Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible."

Constitución conciliar sobre la Divina Revelación, núm. 9.

Catecismo Nacional, tercer Grado.

Lección 7: Dios Creador.

Preguntas números 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 73.

III. OBJETIVO CATEQUETICO

● Dios, al revelarnos el hecho de la creación, pretende una finalidad religiosa: que tomemos conciencia de la dependencia de todas las cosas y de nosotros mismos respecto de El, que le reconozcamos a El como Señor de todas las cosas y, en consecuencia, que tengamos ante El una actitud religiosa de acción de gracias, de admiración, de alabanza, de confianza, de contemplación, de amor, de adoración (Sal 104; Sab 13, 1-9; 2 Mac 7, 22 ss.) y que, al mismo tiempo, descubramos nuestra responsabilidad en la transformación de las cosas creadas, el sentido religioso y social del trabajo.

IV. EXPLICITACION DIDACTICA ESENCIAL

● Si el hombre contempla el universo (los minerales, las plantas, los animales, los astros...), fácilmente advierte las maravillas que encierra. Las cosas creadas expresan la sabiduría y el poder de Dios: "Proclaman su gloria las obras de sus manos" (Sal 18, 2-3), "pues fue el autor mismo de la belleza quien las creó" (Sab 13, 3). Dios es infinitamente poderoso y sabio. Por eso Dios no tenía ninguna necesidad de nosotros ni de las cosas creadas. **Creó todas las cosas libremente con su palabra** (Gén 1). Las creó **en favor del hombre**. Y nos creó a nosotros para manifestarnos y comunicarnos su amor, para hacernos partícipes de su alegría y felicidad. Dios es amor. **Las cosas creadas son un signo del amor de Dios**. "El Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él, que es el Señor del cielo y de la tierra, no habita en santuarios fabricados por mano de hombres; ni es servido por manos humanas como si de algo estuviera necesitado, El, que a todos da la vida, el aliento y todas las cosas. El creó de un solo principio todo el linaje humano para que habitase sobre la faz de la tierra y determinó con exactitud el tiempo y los límites del lugar donde habían de habitar, con el fin de que buscasen a Dios, para ver si a tientas le buscaban y le hallaban; por más que no se encuentra lejos de cada uno de nosotros; pues en El vivimos, nos movemos y existimos" (Act 17, 24 ss.).

● Las cosas todas, en cuanto creadas por Dios, son buenas (Gén 1, 10 s.).

● La acción creadora de Dios **no ha cesado, sino que continúa**. Todas las cosas siguen tan necesitadas de la acción de Dios como antes de ser creadas. Todo sigue procediendo constantemente del amor y de la palabra poderosa de Dios en favor del hombre. Nosotros y todas las cosas estamos en las manos de Dios. **Dios continúa preocupándose constantemente con amor** de todas las cosas y de nosotros.

● El mundo creado por Dios no está acabado, sino que evoluciona hacia una mayor perfección. **El hombre ha sido llamado por Dios a colaborar en la transformación y perfeccionamiento del mundo** (Gén. 1, 26 ss.). Se pueden observar las cosas que los hombres hacen (la aviación, los cohetes espaciales, las medicinas, el cine, el vestido, las modas, los alimentos...), son cosas que el hombre no puede hacer sin contar ya con materiales que existen en la naturaleza y aplicando su inteligencia, su voluntad, su energía, es decir, utilizando cualidades y realidades que no proceden del hombre. Todas estas cosas hechas por unos hombres se hacen con el fin de que sirvan para otros hombres. **De este modo las obras que hacen los hombres también manifiestan la sabiduría y el amor de Dios**, que ha hecho al hombre con capacidad para transformar la creación al servicio de los demás hombres.

● La intención de Dios "antes de la creación del mundo" (Ef. 1, 4; Jn 17, 24) es salvarnos por medio de Jesucristo. La creación es la primera de las obras maravillosas realizadas por Dios para salvar al hombre, es una intervención salvadora de Dios (Sal 77, 15-20). Dios continúa realizando estas obras especialmente con el pueblo de Israel. La historia del pueblo de Israel (y la de todos los pueblos) discurre no sólo según los proyectos de los hombres, sino también según los designios divinos de salvación (Rom 8, 28; Ez 29, 19-20; Mt 16, 18).

● Dios creador, que actúa constantemente, es el Padre de Jesucristo: "Mi Padre trabaja siempre y yo también trabajo" (Jn 5, 17). Pero unido al Padre, el Hijo es también creador, es la Palabra sin la cual "no se hizo nada de cuanto existe" (Jn 1, 3). Jesucristo es, además, la meta y el fin de toda la creación: **todo ha sido creado y continúa siendo creado para Cristo**, modelo y fin de todas las cosas, y para que en Cristo alcancemos la salvación (Col 1, 16 s.). Jesucristo es el Señor de toda la creación, por quien todo existe y por quien existimos (1 Cor 8, 6; 15, 28). **La intención salvadora de Dios que empieza con la creación alcanza su plenitud en Jesucristo resucitado.** La acción creadora y salvadora de Dios en la historia del pueblo de Israel logra su culminación en la resurrección de Jesucristo.

● En Cristo comienza la **nueva creación** (2 Cor 5, 17), el hombre nuevo (Ef 2, 15), para una vida nueva (Rom 6, 4); la vida de la gracia que es participación de la resurrección de Cristo, y cuya maduración será la resurrección final.

● Las cosas creadas han tenido un comienzo y tendrán un fin (Mt 13, 40. 49; 24). Pero el fin del mundo **no será un aniquilamiento, sino una transformación** (Rom 8, 18-22; Ap 21, 1). Toda la historia de la salvación es una preparación para esta tierra nueva prometida (Gén 12, 2; Ez 36, 24-38). Esta transformación se ha iniciado ya en Jesucristo (Act 2, 16; 2, 32). Todo ha sido creado para gloria de Dios (Rom 11, 33-35).

V. NOTAS METODOLÓGICAS

● Los alumnos de esta edad tienden a la objetividad, y por ello se debe partir de una observación del mundo y de las cosas, pero la explicación no debe quedarse ahí. Hay el peligro de que vean a Dios como una causa anónima, impersonal, casi como una pieza más, la más necesaria para que funcione el reloj de la creación... Es necesario, por tanto, ayudarles a descubrir a Dios como **Alguien personal, que nos ama y que crea con voluntad libre, y orientarle hacia una interiorización de las actitudes religiosas de acción de gracias, de admiración, de oración, de alabanza, etc., superando una actitud puramente racionalista.**

● Al señalar la total dependencia que todas las cosas tienen de Dios, se debe subrayar al mismo tiempo la responsabilidad del hombre en el perfeccionamiento de la creación. El alumno de esta edad es eminentemente activo, y es preciso ayudarle a descubrir el sentido religioso de su acción sobre las cosas. Es muy sensible a las maravillas técnicas realizadas por el hombre con las que cada día tiene un contacto más intenso, y de ahí la necesidad de ayudarle a ver en las obras que realizan los hombres una huella de la sabiduría y de la bondad de Dios. No se debe desconocer que éste es uno de los aspectos más importantes de este tema para una educación de la fe del hombre actual.

● No se debe omitir una indicación sobre el sentido social del trabajo. Las obras creadas por Dios están al servicio de todos los hombres (Mt 5, 45), y también las obras que nosotros hacemos deben tener la misma orientación.

- Mostrar que Dios crea por libre iniciativa suya, porque nos ama, para comunicarnos su bondad y su amor, etc. No tiene necesidad de las criaturas, pero ama a las criaturas con toda seriedad: se hace hombre, muere en la cruz...
- No se debe hablar de la acción creadora de Dios sólo como de algo pasado, sino también como de algo que acontece ahora con respecto a las cosas ya creadas, al mismo tiempo no se debe presentar la creación como algo ya terminado.
- Se debe indicar la dimensión cristocéntrica de la creación, el plan salvador de Dios que comienza en la creación y culmina en Jesucristo resucitado.
- Es preciso ayudar a los alumnos a leer los textos del Génesis sobre la creación, de modo que sepan distinguir entre las formas literarias o científicas propias de la época en que fue escrito y el mensaje religioso de valor permanente que Dios nos revela: El es el Dios único, trascendente, anterior al mundo, creador, el único que merece la adoración de los hombres, etc.

III

I. MENSAJE DEL SEÑOR

3. **Abre Dios el camino de salvación sobrenatural manifestándose a nuestros primeros padres.**

En un gesto de amor especial, "Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, hombre y mujer los creó" (Gen 1, 27).

Le constituyó "señor de las obras de sus manos" (Sal 8, 6), para que domine sobre ellas.

Luego colocó Dios a nuestros primeros padres en el Paraíso, donde se les manifestaba como un amigo. Era la amistad de la gracia y de los dones de Dios.

Se iniciaba así el designio eterno de Dios, por el cual "nos eligió antes de la creación del mundo para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo" (Ef 1, 4-5).

Desde entonces el hombre está embarcado en este nobilísimo destino cuya efectiva realización Dios condicionó a la libre decisión humana.

Como en el principio, hoy también los hombres están llamados por Dios a esta amistad con El, y les corresponde la misma dignidad a que fue destinado el primer hombre.

II. FUENTES DE ESTAS CATEQUESIS

a) BIBLICAS

Textos fundamentales:

Gén 1, 26 s.: Dios crea al hombre con una acción especial, haciéndolo a su imagen y semejanza.

Gén 2, 19: Todas las criaturas proceden de las manos de Dios y están destinadas al servicio del hombre, que tiene poder sobre ellas.

Gén 2, 7. 16: El hombre es imagen de Dios, especialmente por su inteligencia, libertad y poder.

Gén 2, 21-25: El hombre y la mujer tienen la misma dignidad y están destinados a vivir en compañía de otros seres humanos.

Rom 2, 14 s.: El hombre depende vitalmente de Dios, que se expresa mediante la obediencia a la ley divina escrita en su corazón.

Rom 5, 12-21: El hombre perdió por el pecado la amistad con Dios y los dones que procedían de su amistosa providencia.

Col 1, 15-18: El proyecto de Dios sobre el hombre se realiza plenamente en Cristo, que es la imagen perfecta de Dios.

Textos complementarios:

1 Cor 3, 22-23: Todas las criaturas están destinadas a la salvación del hombre en Cristo.

Gén 2, 16 s.: El hombre debe de obedecer a los mandatos de Dios, como señal de su dependencia total de El.

1 Cor 15, 21-22: Cristo, segundo Adán, restauró la ruina del primer Adán. Su resurrección no sólo anuncia la del cristiano, sino que es su principio eficaz.

Ef 1, 10: Cristo es el principio de unificación del mundo creado, para elevarlo a Dios.

b) LITURGICAS

Lecturas de la Vigilia de Sábado Santo. (Sobre la creación.)

Canto o pregón de la Vigilia Pascual (Exultet).

Cantos:

Salmo 8 (F 8).

c) MAGISTERIO DE LA IGLESIA

Catecismo Nacional, tercer Grado.

Lección 9: El hombre.

Preguntas números 69, 71, 72, 73, 74, 75, 76.

III. OBJETIVO CATEQUETICO

- El hecho fundamental de la intervención divina en la creación del hombre es descubrirnos el amor de Dios. Se muestra este amor al crearnos a su imagen y semejanza, superiores a toda la creación y, sobre todo, al establecer con el hombre relaciones de amistad, cuya plenitud se alcanzará por medio de Jesucristo.
- Debemos tomar conciencia de nuestra responsabilidad en la transformación y perfeccionamiento del mundo.
- Debemos reflexionar sobre el fundamento de la igual dignidad de todos los hombres y de nuestra vocación a la unidad con todos, que sólo podremos lograr plenamente por Jesucristo.
- Jesucristo es el hombre perfecto en quien se realiza plenamente el plan de Dios.

IV. EXPLICITACION DIDACTICA ESENCIAL

- Dios, al crear al hombre con una acción especial, muestra su amor y predilección por él (Gén 1, 26 s.).
- En el relato bíblico, toda la creación está destinada al servicio del hombre. El hombre ocupa un lugar preeminente entre todas las cosas creadas. Todas las criaturas proceden de las manos de Dios y están destinadas al servicio del hombre (Gén 2, 9; 2, 19) y para su salvación en Cristo (1 Cor 3, 22-23; 8, 6).
- El hombre hace muchas cosas (escribe, fabrica, inventa...), se mueve, habla con los demás hombres, expresa sus emociones, piensa, toma decisiones, se esfuerza por cumplir con sus obligaciones aunque le cueste, etc. Para todo ello el hombre utiliza sus manos, su cuerpo, su inteligencia, su libertad, etc. Es distinto de los minerales, de las plantas, de los demás animales. El hombre hace proyectos para el futuro, tiene ideales, descubre los secretos de la naturaleza y la somete a su servicio, se expresa a través de libros y publicaciones, de obras de arte, etc.
- Esta preeminencia del hombre sobre las criaturas se debe a que el hombre es "imagen de Dios" (Gén 1, 26 s.). La persona humana es cuerpo, "instrumento de Justicia al servicio de Dios" (Rom 6, 13), destinado a ser templo del Espíritu, y al mismo tiempo es alma espiritual e inmortal. En la generación del hombre intervienen los padres y la acción creadora de Dios infundiendo el alma. No se sabe bien cómo se originó el cuerpo del primer hombre.
- El hombre, porque es imagen de Dios, tiene capacidad para engendrar y, a diferencia de los demás animales, tiene poder para dominar todas las criaturas, y sobre todo está hecho para escuchar a Dios, para dialogar con El. Es imagen de Dios especialmente por su inteligencia y libertad (Gén 2, 7. 16; Sal 104, 29 s.).
- Todos los hombres tienen la misma dignidad: los niños (Mt 18, 1-10), los po-

bres (Sant 2, 1-4), los esclavos, los miserables, los prófugos, los prisioneros (Mt 25-34), los extranjeros (Lc 10, 29 ss., el varón y la mujer. (Gén 2, 21; Gál 3, 28), los enemigos (Mt 5, 43 ss.), etc.

● Al crear al hombre varón y mujer, Dios nos muestra que hemos sido creados para vivir en compañía de otros seres humanos, con capacidad para dialogar con los demás. El hombre "no puede vivir ni desplegar sus cualidades sin relacionarse con los demás" (C. Vat. II, Iglesia en el mundo, 12).

● El hombre depende de Dios y tiende hacia El. De Dios recibe la vida y la conservación de la vida (Sal 119, 73). Debe obedecer a Dios (Gén 2, 16 s.). La relación que une al hombre con Dios es de una dependencia vital que se expresa mediante la obediencia a la ley divina escrita en su corazón (Rom 2, 14 s.) y en la tendencia a la comunión eterna con Dios en la felicidad y el amor.

● Antes del pecado el hombre tenía especial amistad con Dios, estaba destinado a la amistad plena con El en el cielo. El hombre era justo y amigo de Dios. Por esta especial amistad de Dios, el hombre no estaba sometido a la muerte y a la fatiga como ahora, y era dueño de sus pasiones. Por el pecado perdió el hombre su amistad con Dios y estos dones que procedían de su amistosa providencia (Rom 5, 12-21; 6; 7). Jesucristo vino precisamente a reparar lo perdido (Lc 19, 10), a restaurar la ruina de Adán (Rom 5, 10-21), a llevar a la plenitud el designio de Dios.

● El proyecto de Dios sobre el hombre no se realiza perfectamente sino en Cristo. Sólo Cristo es imagen de Dios plenamente (Col 1, 15-18). Quien ve a Cristo ve al Padre (Jn 14, 9). Dios había puesto todas las cosas al servicio del hombre amigo suyo, pero el hombre perdió la amistad con Dios por el pecado, y en Cristo se restableció esta amistad sobreampliamente, y todas las cosas creadas están sometidas a Cristo, destinadas a participar de la gloria de Cristo resucitado (Col 1, 16 s.). En Cristo se realiza con mayor plenitud el proyecto que Dios quiso realizar con Adán. Cristo es el segundo Adán, el Adán celeste (1 Cor 15, 45-49), cabeza de la humanidad. Con el pecado de Adán se introdujo en el mundo el pecado, como una fuerza que tiende a dividir a los hombres entre sí y a separarlos cada vez más de Dios. Cristo, por el contrario, es el principio de unificación de la humanidad. Sólo a través de Cristo lograrán los hombres unirse unos a otros y unirse plenamente a Dios (Ef 1, 10).

V. NOTAS METODOLÓGICAS

● Las facetas, aspectos y problemas que encierra este tema son muy diversos y excesivamente ricos para la capacidad del muchacho. Por eso, se debe insistir de modo preferente en aquel aspecto principal y que es como la fuente o raíz de los demás: la "imagen de Dios" que el hombre lleva consigo. El hombre es imagen de Dios, especialmente por su inteligencia, libertad y poder.

● Respecto al estado de justicia original anterior al pecado, debe de tenerse en cuenta que el don principal, el centro de todo el misterio, es la elevación de la hu-

manidad a la amistad divina, fundamento y raíz de los demás dones. No se debe pretender encontrar toda la doctrina revelada sobre este misterio sólo en la narración del Génesis. Adviértase, si parece oportuno, que el período de esta felicidad original duró muy poco, y que, por tanto, no puede haber huellas históricas de ello. Sólo lo conocemos porque Dios nos lo ha revelado. Pero para facilitar la integración de este misterio en la vida de fe, es preciso comprender por qué lo ha revelado Dios: no para enriquecer nuestras informaciones históricas, ni para suscitar nostalgias, sino para entender mejor nuestra situación presente de hombres redimidos por Cristo. Adán poseyó de alguna forma lo que el Redentor nos ha restituido. El centro de la imagen debe, pues, ocuparlo el don más importante: la justicia, la amistad con Dios. Dios concedió a sus amigos esta felicidad original, nos la restauró por medio de Cristo, y nos la dará plenamente en la gloria futura. La dignidad de los hijos de Dios, que recibimos por Cristo en la Iglesia, todavía no se ha manifestado, porque estamos llamados a asociarnos a la Pasión de Cristo. Pero un día se manifestará lo que somos (cfr. Rom 6, 1-6; 1 Jn 3, 1-2).

- Al hablar del hombre será necesario insistir en la unidad de la persona humano; es así como nos la presenta siempre la Biblia, más bien que en una perspectiva dualista que distingue en ella diferentes elementos o partes. Asimismo, habrá que fijar la atención del muchacho en la interioridad de la persona, más que en el aspecto exterior, al que tiende naturalmente el muchacho de esta edad.
- Finalmente, no debe olvidarse señalar la igual dignidad que tienen todos los hombres, su vocación a formar una comunidad, su responsabilidad ante la creación, y cómo todas las cosas creadas deben estar al servicio del hombre y no el hombre al servicio de las cosas creadas.
- La línea central que debe orientar este tema debe ser la perspectiva cristocéntrica. Es Cristo quien da la dimensión total al hombre.
- Se puede hacer alguna observación sobria sobre el género literario de la narración del Génesis, de modo que los alumnos puedan ponerse en contacto más fácilmente con el mensaje religioso de la Biblia. Dios nos habla usando el modo de hablar de los hombres de aquella época, que no es la nuestra. Se ha de evitar el tono apologético o el hipercrítico. Lo importante es procurar que el modo como se enseñan estos temas sea tal, que no haga falta en el futuro, ante una información más profunda y completa, corregir lo que ahora aprenden.

IV

I. MENSAJE DEL SEÑOR

4. Después de la caída, Dios promete la Redención.

"Por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado, la muerte" (Rom 5, 12).

Sin embargo, Dios no abandonó al hombre caído. Ya en el paraíso le promete la Redención, promesa que se irá perfilando y concretando hasta la venida del Mesías.

Entretanto, el Pueblo escogido fue creciendo en esperanza, fiel a los compromisos con su Dios.

El tiempo de Adviento aviva también en nosotros cada año esta esperanza de Redención.

San Pablo, por su parte, nos amonesta diciendo: "Vosotros no os entristezcáis como los demás que no tienen esperanza" (1 Tes 4, 13).

II. FUENTES DE ESTAS CATEQUESIS

a) BIBLICAS

Textos fundamentales:

Gén 2, 6-7: Dios impone al hombre un precepto como signo de soberanía sobre él.

Gén 3, 1-13: El autor sagrado relata el pecado original y sus consecuencias.

Gén 3, 14-15: El "protoevangelio" o primer destello de salvación.

Rom 5, 12-19: San Pablo pone en parangón la doble solidaridad de todos en Cristo Salvador y en Adán pecador.

Textos complementarios:

1 Cor 15, 21-26: La Resurrección de Cristo no sólo anuncia la resurrección del cristiano, sino que es su principio eficaz.

b) LITURGICAS

Himno de adoración de la Cruz en la celebración del Viernes Santo.

Pregón pascual en la Vigilia del Sábado Santo.

Prefacio de la Santa Semana de Pasión.

Sacramento del Bautismo (Ritual de la celebración del).

El Adviento, tiempo de esperanza.

Cantos:

"Himno del Bautismo" (I 4).

"Ven, Señor" (I 2).

"El Dios de paz" (I 3).

"Ven, Salvador" (I 5).

"Sabed que el Señor vendrá" (I 11).

c) MAGISTERIO DE LA IGLESIA

Catecismo Nacional, tercer Grado.

Lección 10: El pecado original.

Preguntas números 77, 78, 79, 80, 81, 83, 84, 85, 86, 89, 90.

III. OBJETIVO CATEQUETICO

● La historia del pecado original es un relato que tiene una importancia decisiva debido a su unión esencial con la realidad de la creación y la redención. Nos ofrece la posibilidad de comprender o no nuestra vida, la humanidad y la encarnación y redención de Cristo. Por tanto, el mensaje de la narración bíblica no debe ser solamente un testimonio del pasado, sino un **mensaje de salvación**, una ilustración existencial de la situación del hombre caído en todos los tiempos.

● El conocimiento del pecado original se ha desarrollado solamente a medida que se profundizaba en el acontecimiento sobrenatural de Cristo, y gracias a él se enriquecía la inteligencia que el hombre posee de sí mismo y del mundo que le rodea. Esta cir-

cunstancia ha de ser tenida en cuenta al tratar de estudiar los datos bíblicos sobre el pecado original.

● La actitud que se debe tratar de suscitar con este tema en los muchachos es la de hacerles percatar la auténtica gravedad del pecado, la necesidad en que se encuentran de ser redimidos y la imposibilidad de conseguir la salvación por sus propias fuerzas. Al mismo tiempo, la esperanza de conseguirla fiados en Cristo y por Cristo, vencedor del mal, el pecado y la muerte.

IV. EXPLICITACION DIDACTICA ESENCIAL

— El relato bíblico de la caída original (Gén 3, 1-7) y de la expulsión del paraíso (Gén 3, 20-24) constituye indudablemente una **interpretación del pasado**, pero es también una clarificación del presente. El escritor sagrado, partiendo de la dolorosa experiencia actual, ha intentado llegar hasta la causa de tanto sufrimiento: el pecado original en el alba de la humanidad. El hombre "imagen de Dios" refleja en él la libertad divina: capaz de obrar libremente, es capaz también de usar su libertad propia contra Dios y contra el orden de la vida querido por El. El pecado del hombre es la causa del mal del mundo.

● La característica peculiar del pecado original es el orgullo, la incredulidad, la presunción y la desobediencia del hombre (Tob 4, 13) (1). El hombre se opone consciente y descaradamente a Dios violando uno de sus preceptos (Gén 3, 3). Pero más allá del acto exterior de la rebeldía, la Escritura menciona un acto interior del que aquél procede: Adán y Eva desobedecieron porque, accediendo a la sugestión de la "serpiente", quisieron "ser como dioses que conocen el bien y el mal" (Gén 3, 5), es decir, quisieron ponerse en lugar de Dios para decidir del bien y del mal. Tomándose a sí mismos por medida, pretenden ser dueños únicos de su destino y disponer de sí mismo a su talante, se niegan a depender del que los ha creado, trastornando la relación que unía al hombre con Dios.

— Se encuentran "desnudos", privados del estado de felicidad original, por eso se sienten víctima de la vergüenza (Gén 3, 7).

— No pueden mirar serenamente el rostro de Dios. Han perdido su amistad. Su imagen ha cambiado (Gén 3, 8).

● El coloquio entre Dios y los primeros padres (Gén 3, 9-11) no hace "sino evidenciar su conflicto de conciencia", y la rotura de la solidaridad humana: Adán acusa a Eva y ésta, a su vez, a la "serpiente". (El autor sagrado ofrece una interpretación existencial y siempre actual del hombre, todos tratan de lavarse las manos, de echar sobre el otro la primera piedra, actitud del hombre de hoy que sigue buscando coartadas para sus culpas.)

(1) A. LAPPLE: *Les recits bibliques des origines (Ecole de la foi)*, Fayard-Mame, 1965, pág. 105.

Biblia de Jerusalén, pág. 12, nota, v. 2, 17.

● La descripción del castigo de los culpables (Gén 3, 14-19) tiene un carácter metafórico. Como la imagen del paraíso, sirvió para describir el estado de felicidad original, así la alteración y decadencia de este estado han sido expresado mediante otras imágenes bien definidas. Los cambios de las condiciones naturales subsiguientes al pecado no deben ser considerados como castigos, sino como símbolos de la alteración producida en las relaciones del hombre con Dios.

La expulsión de nuestros "primeros padres" del paraíso (Gén 3, 20-24): De la beatificante unión con Dios, el hombre se precipita en la desolación del alejamiento de El. Incluso fuera del paraíso, el hombre y el universo entero tienen su existencia en Dios. Pero el hombre no experimenta ya a Dios como felicidad y paz, sino que se consume chocando contra su poder y su grandeza, osa oponerse a El y al orden por El establecido.

En resumen, la gran verdad que resuena en todo este episodio es: el mundo se ha convertido en algo distinto de lo que era cuando salió de las manos de Dios. El hombre se apartó voluntariamente del estado de felicidad que le había sido concedido por Dios, para buscarse una "felicidad" elegida por él, que ha demostrado ser solamente desorden, dolor y desgracia. A partir del pecado original, el universo entero se halla en estado de desorden frente a Dios.

● Finalmente, el relato de este primer pecado no se concluye sin dar al hombre una esperanza. Todo el relato del autor sagrado sobre el paraíso, etc., es una invitación de Dios al hombre a vivir en su amistad y la negación del hombre a vivir esa amistad con Dios. Pero al mismo tiempo esta negación provocó la réplica maravillosa de la misericordia de Dios: el primer destello de salvación (Gén 3, 15). Se ha denominado esta promesa el protoevangelio, pues aparece como el primer anuncio, una primera buena nueva general de salvación. La bondad de Dios que el hombre ha despreciado acabará por imponerse; vencerá el mal con el bien (Rom 12, 21). En todo el Génesis se muestra ya esta bondad en acción: preserva a Noé y a su familia de la corrupción universal y de su castigo (Gén 6, 5-8), a fin de crear con él, por decirlo así, un universo nuevo (Gén 6, 8. 17. 21 s.); sobre todo, cuando las naciones, unánimes en su perversidad, fueron confundidas (Sab 10, 5), la bondad de Dios escogió a Abraham y lo retiró del pueblo pecador (Gén 12, 1), a fin de que por El sean benditas todas las naciones de la tierra (Gén 12, 2 ss., que responde visiblemente a las maldiciones del Gén 3, 14 s.). Esta idea de un salvador personal continuará desarrollándose hasta que, por obra de los profetas, se perfilará cada vez más concretamente, a través de numerosas imágenes, la figura del esperado de las naciones...

— San Pablo, en Rom 5, 12 s., da la doctrina del pecado original, la cual interesa al apóstol por el paralelismo que le ofrece entre la obra nefasta del primer Adán y la reparación sobreabundante del último Adán, Cristo. Pero la idea principal que quiere expresar es que si Cristo salva a la humanidad lo hace como cabeza del linaje, imagen según la cual Dios restaura la creación. Existe una solidaridad y universalidad en la Redención de Cristo que supera la solidaridad y universalidad en el pecado de Adán.

V. NOTAS METODOLOGICAS

● Según los documentos de la Iglesia, la Sagrada Escritura nos presenta aquí un hecho histórico revistiéndolo de una forma **parabólica** y **metafórica**. El hecho del pecado original es una realidad, aunque misteriosa. No hay dudas. Pero es necesario extraer el contenido espiritual y religioso de la forma y del ropaje literario con que está presentado. (Cada vez se afianza más la convicción de que la historia del pecado original es una típica historia oriental). Será, pues, necesario distinguir entre el ropaje literario y la realidad histórica, naturalmente teniendo en cuenta la edad y capacidad de los muchachos.

El contenido de fe es: Dios pone un mandato a nuestros primeros padres (como signo de la dependencia de Dios), éstos, instigados por el demonio, cometen un pecado y pierden la amistad y los dones divinos. El ropaje literario es un modo oriental y primitivo, en este caso, de expresar aquellas verdades.

En consecuencia, no debe darse ninguna importancia a la identificación de los árboles en el "paraíso", de "la manzana" (de la cual no habla la Biblia, sino de un fruto), de la "serpiente", etc. No obstante, debe ponerse a los muchachos en contacto directo con el relato bíblico, haciéndoles ver que todos los elementos se encuentran en la Biblia, pero que ahora, siendo ya más capaces, deben profundizar en su conocimiento y descubrir el mensaje religioso que el autor sagrado nos quiere transmitir con ellos.

● Los dos temas fundamentales a desarrollar íntimamente unidos entre sí son: el pecado original y la promesa de redención.

Subráyese la pérdida de la gracia y la **amistad divina** como efecto del pecado, al tratar del pecado original. La promesa de redención debe explicarse con algún detalle, dándole un aspecto dinámico y algunos signos de ella; y, como consecuencia, la esperanza del futuro redentor que acompañó siempre al Pueblo de Dios.

En general, no hablemos nunca del pecado sin hablar al mismo tiempo de la gracia del perdón, etc.

● El modo de proceder para la presentación de este tema puede ser o bien partir de la experiencia universal de la historia de la humanidad, en la que hay un encañamiento de males, para provocar fácilmente la cuestión de la situación actual del mundo y de la humanidad, y ver que el pecado original es una realidad hoy; o bien partir de la cuestión: ¿cómo puede ser que los hombres tengan tan poca conciencia de la presencia de Dios, si en verdad está presente en todas las partes?...

(Continuará.)